

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.  
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XVI

Octubre de 1939

Núm. 172

## Puntos de vista

Sigmund Freud

*L*A muerte de Freud ocurrió en una ciudad inglesa, en la que se había refugiado, el célebre investigador de los dominios del subconsciente. Tenía 83 años y continuaba trabajando como en sus buenos tiempos. Sufría la nostalgia de su patria desaparecida, pero la voluntad ordenaba aún en ese cerebro privilegiado, que parecía destinado a no agotarse tan pronto. Los sufrimientos, sin embargo, roen invisibles en el organismo espiritual más poderoso. Freud había sido obligado a salir de Viena y su biblioteca había desaparecido en gran parte. Los instrumentos de trabajo del sabio, le fueron confiscados y hubo de abandonar gran parte de ellos a la furia destructora del nacionalismo nazi.

Es preciso comprender lo que significa despojar a un trabajador intelectual de sus libros. En esos volúmenes anotados, se concentra la vida entera de un investigador, con sus dudas, sus éxitos, sus hallazgos, rectificaciones y alegrías. Para otros la vida es el acumulación de dinero, o la recolección de estampillas. Para estos trabajadores intelectuales, el libro y la anotación en sus cuadernos íntimos, constituye el único y más preciado tesoro. Arrancarlo de su lado, es como quitarle el órgano más poderoso de la vida. Sin él todo empieza a fallar, a vacilar, a descomponerse. El vacío infunde una desolación angustiosa, y nada ni nadie, sino una completa retribución, es capaz de calmar el pesar que lo consume.

Freud revolucionó, indudablemente, los dominios de la ciencia psiquiátrica y psicológica. Pudo cometer errores y pudo teorizar con exceso sobre las investigaciones que había realizado. Pero en ningún momento dejó de ser útil a la ciencia. Los que le negaron no le conocían o no le habían comprendido. Los snobs hicieron de él un culto absurdo y siempre los snobs, que están en mayoría, aprovechan para su uso particular los descubrimientos de la ciencia del alma. Snobs y charlatanes, fueron los peores enemigos de Freud. El lo sabía, pero nada podía hacer contra ellos. Su severo y porfiado análisis de los orígenes de las aberraciones sexuales y su teoría de los complejos, produjeron conmoción entre los hombres de ciencia. Por el camino que Freud señalaba a los investigadores podía encontrarse respuesta a muchas interrogaciones dolorosas de la vida secreta del ser humano y se podía arribar a un puerto seguro de síntesis, en el terreno de las profundas zonas invisibles del hombre.

Freud asoció sus análisis al problema sexual, porque de allí deriva en gran parte, si no en toda, la verdadera naturaleza de muchos actos que parecen inexplicables a primera vista. Muchas acciones y muchos impulsos oscuros, muchas actitudes y muchos esquemas psíquicos, no reconocen, en la mayoría de los casos, otra razón que la desviación de los instintos genésicos o la existencia de eso que han denominado un «quiste psíquico» en el individuo. Por esta razón, Freud hizo funcionar con maravillosa precisión el mecanismo de su sensibilidad, y en muchas partes de sus libros se demostró como un verdadero artista.

El arte le debe transformaciones esenciales, puesto que dió origen a los estudios del subconsciente en los personajes de la creación novelesca. Freud explicaba el mecanismo de ciertos complejos después de minuciosos análisis. Trataba de internarse en el oculto reino de los pacientes que iban a consultarlo y lo mismo que un buzo, extraía de las profundidades del ser, tesoros asombrosos de enseñanza. Ciertas sospechosas incitaciones, ciertas oscuras analogías entre madre e hijo o entre padre e hija, fueron descubiertas

y puestas de trasluz con el expediente de esta ciencia sutil y dolorosa a un tiempo.

En todas partes del mundo tuvo poderosos enemigos. Muchos sabios europeos le negaron seriedad. Y varios volúmenes, desde 1900 en que comenzó a llamar la atención, hasta el día de su muerte, se publicaron en diversos idiomas, combatiendo sus teorías. En América ocurrió también el mismo fenómeno de negación. Las teorías freudianas contrastaban con la vida y las percepciones simples de los americanos, que no son dados a la complicación y que prefieren lo sencillo a lo complejo. En América se imita lo europeo, pero a condición de que no produzca dolores de cabeza para entenderlo. Y este fenómeno es también natural y humano, puesto que siempre la tendencia se orienta a condenar lo que no se entiende, por carencia de medios científicos para ello.

Freud era judío y era odiado. Si hubiera sido de otra raza, quizá la condenación, entre los arios se entiende, hubiera sido menos enconada. Nosotros creemos que sólo América produce persecuciones de la inteligencia. Nó. Los europeos son más fieros y más déspotas en este sentido que los americanos, los cuales persiguen con otros sistemas, que seguramente los del Viejo Mundo no conocen. Cada ambiente tiene sus características...

La obra científica de Freud surgió en los comienzos de este siglo. Vale decir que significaba un corte definitivo en las teorías del siglo anterior e introducía en el mundo de 1900 una nueva inquietud. Los fenómenos sociales, científicos y literarios que brotaron en aquella alborada son la negación absoluta de lo anterior, y parecen haber sido creados o realizados para dar al hombre de la actual centuria una nueva responsabilidad y un nuevo destino. Adviértase que nunca el mundo había experimentado más terribles cambios que en estos cuarenta años complejos y torturados.

La muerte de Freud es, sin disputa, una pérdida irreparable para la ciencia universal.